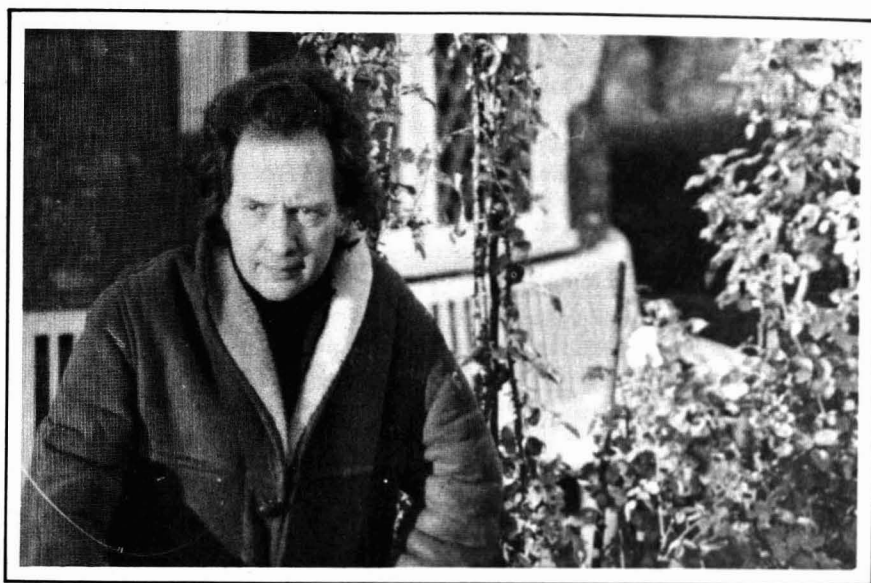


## LA LITERATURA COMO EXPERIENCIA DEL FRACASO

Sergio Pitol es quizás uno de los escritores mexicanos contemporáneos más injustamente olvidado, desconocido y poco leído en nuestro país, pese a la fundamental importancia que sus textos tienen dentro de nuestra narrativa. Hoy, después de 25 años de la publicación de su primer cuento, "Victorio Ferri cuenta un cuento", como un justo homenaje y reconocimiento a su calidad artística, Ediciones Océano ofrece una nueva antología de relatos suyos (ya anteriormente la UNAM había publicado una con el título de *Asimetría*), en la que se incluyen veinticinco textos, veintidós de ellos publicados en diversos libros de cuentos; dos capítulos, que sin embargo funcionan independientemente, de su excelente novela *El tañido de una flauta*, y finalmente un texto inédito, el último, que forma parte de su última novela *Juegos florales*, el cual funciona también de manera autónoma y es el que da título a la antología. Pero, a pesar de las diferencias cronológicas y de los diversos lugares en que fueron escritos los cuentos, así como de la multiplicidad de referencias culturales y geográficas, podemos decir que en la literatura de Pitol existe una continuidad temática y formal que hace posible concebir el conjunto de sus títulos como una obra única y total en la que se muestran distintos momentos del proceso evolutivo de su narrativa.

En todos los cuentos que conforman el libro encontramos una gran cantidad de elementos de carácter autobiográfico o que por lo menos podrían identificarse con las experiencias personales del escritor. Los ocho primeros cuentos se hallan ubicados en la aldea de San Rafael o en la ciudad de Córdoba en el estado de Veracruz, lugar donde nació Pitol y pasó los primeros años de su vida, y recrean algunas de las vivencias e imágenes de esos primeros años. El resto de los cuentos tiene escenarios variados (México, Francia, Italia, Polonia, URSS, China, etc.) y sus personajes, lejos de su patria, se desplazan indiferentes de un lugar a otro. Pero llevan



Sergio Pitol

siempre consigo los recuerdos de la infancia y de los años vividos en su país de origen. Así, y en primera instancia, podríamos decir que uno de los aspectos fundamentales de estos relatos se encuentra en las temáticas del destierro. Dice Carlos Monsiváis que un tema obsesivo de Pitol es precisamente el de los mexicanos fuera de sus espacios naturales. Hay también aquí algunas vinculaciones autobiográficas con el autor. Como miembro del Servicio Exterior Mexicano, Pitol ha pasado la mayor parte de su vida fuera de México y ha tenido que acostumbrarse y adaptarse a distintos lugares, al punto de convertirse en un desarraigado. Sus personajes, entonces, insisten en recordar con nostalgia su infancia y añoran de una u otra forma volver a aquella etapa para recuperarla.

En sus últimos relatos, la visión que Pitol nos muestra de los distintos lugares por los que atraviesa es, sí, la de un extranjero— pero no la visión anecdótica, llena de costumbrismo y fascinada por lo exótico que tiene el turista, sino una visión cotidiana y trivial que deja de lado la aventura y la descripción detallada de lugares y personas. La narrativa de Pitol no es una narrativa de acción física —aunque la hay—, sino más bien de ideas. Casi me atrevería a decir que en sus textos poco sucede, pero que eso no importa ya que no es en los acontecimientos donde radica la importancia de sus obras. Tal vez sea esta la razón por la que algunos consideran la literatura de Pitol como ardua y difícil,

portadora de un universo caótico y oscuro. Y es que, citando nuevamente a Monsiváis, su obra no es de explicaciones evidentes sino que en su mundo narrativo "el ordenamiento y la claridad son resultados finales de un convenio, donde el lector acepta la fluidez y la brillantez prosísticas, y el autor va entregando progresivamente las claves".

A Pitol le importa más que nada exponer la idea del fracaso y el desaliento que envuelve a sus personajes; ellos son siempre víctimas de la fatalidad y se mueven fatigados en la desilusión de los ideales perdidos, de las cosas no realizadas y de la impotencia. Es por ello que viven también en un constante desplazamiento, tanto exterior como interior, buscando un escape, la salvación o el verdadero sentido de la existencia. Para este autor la escritura es una forma de aprehender el sentido real de la existencia. Los personajes de varios de sus cuentos son escritores que intentan contar una historia y así, a través de ella, esconderse del desencanto que les produce la vida. Con ello Pitol introduce en su literatura el juego ideado por Gide del narrador dentro de la historia que cuenta la historia, lo que hace que el tema central de varios de sus relatos sea la relación entre el escritor, lo que cuenta y el hecho de narrar.

De esa manera, en su obra es imposible separar el acto creativo de la creación misma, ya que el proceso narrativo está integrado al relato.

**Mario Rojas**

▲ Sergio Pitol: *Cementerio de tordos*. México, Ediciones Océano, 1982.